

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

PERIÓDICO SEMANAL

consagrado á la propagacion de los conocimientos de la Medicina Veterinaria y á la defensa de los derechos del profesorado español.

DIRECTOR, D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA Y PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

PRECIOS

Madrid, un mes una peseta.
Provincias, un trimestre 8 pesetas.
Ultramar, semestre 15 pesetas, oro.
Extranjero, semestre 12 francos.
Anuncios á precios convencionales.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

CAVA ALTA, 9. PRAL. DER.

MAJURO.

BASES

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes.
Los señores suscritores tienen el derecho de hacer consultas que la Redaccion se obliga á contestar en las columnas del periódico.

AÑO III.

Sábado 7 de Febrero de 1880.

NUM. 81.

PARTE EDITORIAL.

MADRID 7 DE FEBRERO DE 1880.

ACADEMIA MÉDICO-VETERINARIA.

Sesion del dia 31 de Enero de 1880.

Presidencia del Sr. D. Rafael Espejo.

Se abrió la sesion á las ocho y media de la noche, y el señor presidente manifestó en breves palabras cuál era el objeto de la reunion. Pronuncia un discurso elocuente y conmovedor, en el que demuestra el tético estado y la casi desesperada situacion por que atraviesa nuestra clase, efecto natural y preciso, sin duda alguna, de nuestra situacion y del poco ó ningun cariño que la generalidad de los veterinarios tienen á nuestra hermosa ciencia, cuyo valor é importancia es, por desgracia, conocida de muy pocos.

Hace una pintura exacta de las funestas consecuencias á que han dado y pueden dar lugar la indiferencia con que se

miran tan preciados intereses, y las intrigas y enemistades profundas que diariamente se suscitan entre los profesores, verdadero pugilato en que no sólo se enerva y debilita una clase benemérita, necesaria y útil, sino que se gasta la fuerza moral, el prestigio de una ciencia tan rica en elementos de vida, tan exuberante en preceptos y máximas aplicables á la economía social; que, bien entendida y bien practicada, constituye una de las principales fuentes de la riqueza nacional.

Reseña detenidamente la ensenanza que se da en las Escuelas de Veterinaria, que califica de insuficiente, y á esta circunstancia y al crecido número de profesores que todos los años salen de aquellas, debido á la excesiva facilidad que hay para el ingreso, atribuye las principales causas de lo poco que progresa la ciencia y del malestar general de la clase: de todo lo cual deduce la urgente necesidad de plantear reformas profundas



que modifiquen la enseñanza, dándola toda la extensión que requiere, y que á la vez cierre las puertas del ingreso á los alumnos que no posean los conocimientos indispensables para formar la sólida base de tan complicada ciencia.

Lamenta profundamente el desconcierto general que se observa en la práctica de la profesion, producido y alentado por la funesta indiferencia de que ha hablado ántes, causa de todos los males de que se ven rodeados los profesores de los pueblos, y del cual derivan en primer término el poco aprecio de las autoridades, la falta de consideracion con que no tratan los pueblos y sucesivamente todos los demás. Pasa con este motivo incidentalmente á examinar la forma en que se practica la profesion en Madrid, y no puede menos de prorumpir en amargas quejas y enérgicas protestas al ver que en la primera capital de España, en el pueblo en que existen tantos y tan poderosos elementos para elevar nuestra profesion á la altura que tiene en las primeras naciones de Europa, y cuyos profesores debieran tener en ello un grande interés, sirviendo de ejemplo que seria en breve plazo seguido en todos los pueblos de España, se halla la ciencia abatida, la clase desprestigiada, y, forzoso es decirlo, humillada cual no lo está en los partidos rurales.

Tal estado de cosas no debe durar más tiempo, porque semejante situacion no pueda dar otro resultado que nuestro desprestigio y la más horrorosa calamidad que puede caer sobre la Veterinaria: la intrusion y el charlatanismo. En prueba de esta verdad, cita el hecho de que en una provincia de Castilla hay un partido judicial en el que existen *setenta y dos* intrusos en nuestra profesion; hecho que fué corroborado en el acto por un profesor asistente á la sesion, que ha estado establecido por espacio de veinte años en

dicho partido judicial, sin que á pesar de sus repetidas gestiones cerca de las autoridades, unidas á las de otros compañeros, hayan podido conseguir resultado alguno favorable.

Estas afirmaciones producen en el ánimo de los concurrentes una sensacion profunda é indescriptible, que de una manera palpable revela la participacion que toman en las desgracias de la ciencia y de la clase; y el señor presidente, comprendiéndolo así y deseando fortalecer en ellos la ya perdida esperanza, inspirado en sus convicciones más intimas y en la ardiente fé con que defiende nuestra clase, exclama: «Dispensadme, amigos míos, si el respeto que tributo siempre á la verdad y la seriedad del acto en que nos encontramos han hecho que yo, al exponer los hechos, haya sido demasiado explícito y franco, y rudo mi lenguaje hasta el punto de producir en vuestra alma un sentimiento de íntima compasion y lástima, creyendo completamente perdida nuestra mil veces útil y hermosa ciencia. No fué mi ánimo llegar á tanto, ni mi propósito otro que manifestaros la ciencia en su verdadero estado; ponérosla á la vista, sumida en el inmenso infortunio que la rodea, para que con toda exactitud y con perfecto conocimiento de causa podais apreciar la fuerza y la magnitud de los obstáculos con que tenemos que luchar, las infinitas y grandes dificultades que nos sera preciso vencer, y la enorme suma de paciencia, de sacrificios y de constancia que nos es necesaria para llevar á feliz término nuestro ideal de regeneracion científica y profesional. Y aunque es mala, malísima la situacion á que ha llegado la ciencia, nunca lo es tanto que hayamos de perder por completo la esperanza de salvarla. Afortunadamente existen en la clase hombres entusiastas por ella y por cuanto con ella se relaciona; á más de los que aquí nos encontramos, cuyo espíritu se



halla saturado de amor y de acendrado afecto á la Veterinaria.

Tenemos en provincias algunos compañeros que, respecto á entusiasmo, rayan tan alto como nosotros, que llevan su afecto hasta lo sublime y arden en deseos de manifestar públicamente su decidido propósito de arrostrar todo género de sacrificios por el triunfo de las salvadoras ideas que nosotros defendemos.

En prueba de lo que acabo de decir, tengo la honra de poner á disposicion de la *Academia* varias cartas de las muchas que diariamente recibo, en las que podéis ver el entusiasmo, la buena fé y la decision con que sus autores se proponen trabajar dentro de su esfera de accion, y ayudarnos en la colosal empresa que con el mejor deseo hemos acometido. Así, pues, en la clase misma es donde debemos buscar los poderosos elementos que necesitamos para realizar nuestra obra. No sigamos la costumbre profundamente arraigada en nuestro país de esperar que lo hagan todo el Gobierno y los centros de enseñanza; porque en lo que se refiere á nuestra profesion, la historia nos dice lo infructuosas que hasta la fecha han sido sus gestiones. Lo que sea preciso hacer, hágalo desde hoy la iniciativa particular representada por las *Academias*: por estos centros científicos, únicos concedores de las necesidades sociales y de los medios seguros de conjurarlas. Aceptemos con júbilo el concurso de estos nobles compañeros que libérrima y espontáneamente vienen á ofrecernos su cooperacion, con la cabeza llena de grandes ideas y el corazón henchido de nobles propósitos. Busquemos á estos hombres dentro de la clase, que por fortuna todavía los hay, y cuando los hayamos encontrado, sus poderosos esfuerzos unidos á los de la *Academia* serán bastante para salvar á la ciencia, ennoblecer á la clase y engrandecer al país.

El señor secretario lee varias cartas remitidas de provincias, en las que se nos manifiesta y reitera la más firme y decidida adhesion á las ideas y preceptos de la *Academia*, y se nos participa la favorable acogida con que son honrados nuestros humildes trabajos literarios. De su lectura se desprende todo el entusiasmo, toda la abnegacion de que puede hallarse poseido un hombre, cuando los actos de su espíritu son impulsados por el deseo del bien. No debemos pasar sin consignar algunos rasgos que las caracterizan; y haciéndolo, daremos á sus autores una prueba inequívoca de nuestro profundo reconocimiento.

En una de ellas existe la circunstancia especial de que, hallándose su autor postrado en cama cuando recibió el número 77 de la *GACETA*, en el cual damos cuenta de haber sido inaugurada la *Academia Médico-Veterinaria*, fué tal el entusiasmo que le produjo su lectura, que, al dia siguiente, á pesar de la nieve y riguroso frio, y contra la voluntad de su familia y amigos, se trasladó á la capital de la provincia, con el solo objeto de ponerse de acuerdo con el subdelegado y otros varios profesores, con quienes cuenta para constituir la sociedad. En otra se nos comunica por unos apreciables compañeros el propósito de fundar un periódico, que sea en aquella provincia el reflejo de los deseos de la clase y el eco de las aspiraciones y propósitos de la *Academia*; y se nos pide consejo sobre la forma y las condiciones con que podria llevarse á cabo.

En otras se nos participa detalladamente el estado de la profesion en los pueblos y las necesidades que la aquejan; datos preciosos que nos sirven de mucho, como base de las reformas que proyectamos; y por último, en todas se nos felicita y se nos anima para que sigamos sin desmayar por el camino emprendido.

El señor Presidente, en una breve improvisación, hace grandes y merecidos elogios de estas comunicaciones; dirige á sus autores frases de gratitud y reconocimiento por las distinciones de que es objeto; ofrece á toda la clase en general la seguridad de su apoyo y protección á todo lo que sea útil y beneficioso para la ciencia, y termina con la siguiente bellísima figura oratoria, aludiendo á los intrusos: «Esta horrible plaga, asoladora por su instinto é imponente por su excesivo número, crecerá hasta hacerse inmensurable, si llegan á realizarse los absurdos proyectos de un corto número de veterinarios, que han caído en el error y en la imprevisión de aconsejar la separación del herrado del ejercicio de la ciencia, creando los (antes de nacer, famosos) herradores higiénicos; y entonces, invadido por ellos, el dilatado campo de la ciencia, ésta y la clase entera morirán sumergidas en esta inundación, que, cual otro diluvio, lo invadirá todo. Pero nó, no morirán; saldrán incólumes de la catástrofe, si la clase nos ayuda en nuestra empresa; porque la *Academia Médico-Veterinaria* será el arca santa donde la ciencia y todos sus derechos llegarán á seguro puerto, flotando á través del embravecido oleaje.»

El señor secretario pronuncia un discurso que podrán apreciar nuestros compañeros, leyendo la parte que de él extractamos, sintiendo no poder insertarlo íntegro, porque las notas que de él tomamos no se tomaron taquigráficamente:

«Una vez felizmente inauguradas las tareas de la *Academia Médico-Veterinaria*, idea salvadora de nuestra clase, que ha sido el tema constante de mis estudios durante largo tiempo, y cuya fundación tengo el inefable placer de ver realizada, gracias á vuestro eficaz auxilio y al de nuestros profesores de

provincias; conocidos ya de la clase los ESTATUTOS por que ha de regirse, por haber sido publicados hace algun tiempo; insertos tambien en la GACETA los discursos con que fue celebrada aquella solemnidad; y trascurrido desde entonces un periodo de tiempo bastante para que la clase, vista la ingenua lealtad con que exponemos los nobles fines á que aspira nuestra Sociedad, haya formado opinion acerca de ellos, es llegado el caso de que yo presente á la *Academia* el plan de reformas que considero absolutamente necesarios para conseguir el engrandecimiento de nuestra ciencia, la riqueza y prosperidad del país y el bienestar de nuestra abatida clase.»

Bajo la impresion producida por el elocuente discurso del señor Presidente, cuyo eco resuena doloroso y con potente fuerza en mi alma, como creo que resonará tambien en la vuestra; y después de leidas las cartas de nuestros profesores de provincias, en cuyas desgracias tomo una participacion grandisima porque las he sufrido como ellos, poco ó nada puedo yo decir que haga referencia á la angustiosa y precaria situacion por que nuestra clase atraviesa; y si no me obligara imperiosamente á usar de la palabra el puesto que ocupo y la obligacion contraida con la Sociedad, de buen grado renunciaria esta noche á hacerlo, temeroso de que el estado de mi ánimo no me permita coordinar las ideas con la claridad que la importancia del asunto requiere, vosotros merecis, y yo vivamente deseo.

Hace ya muchos años, desde los primeros de mi vida profesional, al ver la notable diferencia que existe entre la poca ó ninguna consideracion que la sociedad concede al veterinario en el ejercicio de la profesion, y las muchas esperanzas y grandes ilusiones que el alumno llega á formarse para el porvenir durante los años de su estudio en las escue-

las, me he dedicado con creciente asiduidad á estudiar la razon de ser de esta diferencia, y la causa productora de esta razon, ó sea el por qué de su existencia.

Desconocido para mí, como para todos los veterinarios de aquella época (todavía éramos muy pocos) todo el valor y el inmenso alcance social de nuestra ciencia; no poseyendo de ella más que el título y algunas ideas muy superficiales, que en lo relativo á su parte médico-quirúrgica pude retener de las que en la enseñanza, igualmente superficial (aunque mejor que la de ahora), se nos daban; y en tan funestas condiciones obligado á vivir del ejercicio de la profesion en un pueblo ignorante como todos los de España en general, donde se acostumbra á medir el talento y la ilustracion del hombre por el mayor número de palabras que pronuncie en cada minuto, aunque todo lo que diga esté desprovisto de razon y vacío de sentido común; rodeado por todas partes de hombres que practicaban la ciencia sin conciencia de lo que és, siguiendo á ciegas la práctica rutinaria que á sus mayores vieron; recelosos y desconfiados como buenos ignorantes; entregados por completo á las intrigas, las asechanzas y á la envidia, desacreditándose entre sí, y abiertamente repulsivos á toda idea de asociarse, estableciendo relaciones mútuas donde hubieran podido instruirse y hacerse fuertes para la defensa de los comunes intereses, comprendereis sin esfuerzo cuántos disgustos y sinsabores, qué de amargas decepciones habré sufrido, y cuánta constancia habré necesitado hasta hoy, que tengo la satisfaccion de ver en torno de mi idea no sólo los distinguidos profesores que aquí os congregais, sino tambien una gran mayoría de los de provincias, entusiastas decididos del progreso de la ciencia; algunos médicos y farmacéuticos, y hasta sencillos labra-

dores propicios á la idea, porque la creen de utilidad positiva para la patria.

...

Pero en honor de la verdad, confieso ingénuamente que muchos disgustos debidos á mi falta de conocimientos científicos, sino tambien á mi inexperiencia en la práctica. ¡En cuántas ocasiones el convencimiento íntimo que tenia de mi insuficiencia me ponía perplejo y dudoso sin saber qué hacer áun en aquellas enfermedades más francas y sencillas, y con las cuales casi pudiera decir que después se he jugado muchas veces!

Entónces conocí la mala situacion que me encontraba: juzgué, con razon, que lo mismo que á mí les sucedería á todos ó casi todos los alumnos al salir de las Escuelas, por la escasez de instruccion científica que en ellas se recibe, y comprendí: 1.^o la necesidad absoluta para mí de dedicarme con asiduidad al estudio, si queria evitarme muchos compromisos que pudieran llegar á hacerse sérios conflictos; y 2.^o la necesidad, tambien absoluta, de reformar la enseñanza en sentido amplio y minucioso, á fin de que los alumnos adquieran dentro de las Escuelas todos los conocimientos teóricos y prácticos que comprende la carrera.

«El ardor y la decision con que me entregué al estudio, me dió á conocer la altura á que se encuentran nuestros profesores en otras naciones; me hizo comprender que el círculo de accion que gira y se desenvuelve nuestra ciencia es mucho más extenso, inmensamente más vasto y más dilatado que el reducido y mezquino en que aquí la tenemos encerrada; me convencí de que es de todo punto imposible hacer progresos en el

acrecentamiento y mejora de la ganadería, aunque se llegue á la perfección en el estudio de la Medicina veterinaria, sin que se estudie también á fondo la agricultura, y vice-versa; y persuadido de que, dadas las condiciones especiales de España, el estudio y práctica de estas dos ciencias unidas constituyen el principal elemento de su prosperidad y de su grandeza, concebí la idea de formular el proyecto de que me estoy ocupando, y cuyo objeto es fusionar en uno sólo el estudio de ambas ciencias, bajo los auspicios del Gobierno y de las autoridades, en la forma que en la sesión próxima tendré la honra de explicar á la *Academia*, por no molestar más su atención en esta noche.

Mas antes de sentarme seame, permitido hacer algunas reflexiones, que son de oportunidad y creo necesarias para esclarecer más y más nuestra noble y generosa actitud al constituir la *Academia*.

Algunos veterinarios, pocos por fortuna, pero de mucha valía por su ilustración y por la significación que tienen en la clase, han creído ver en nuestra Asociación un ataque, directo á sus proyectos y una rémora casi invencible para los progresos y adelantamiento de la ciencia; llevando su encono y las manifestaciones mal reprimidas de su enojo hasta lanzar sobre nosotros mil diatribas y valerse de todos los pretestos para indisponernos con nuestros compañeros. Importa mucho á nuestro derecho consignar que nada de cuanto en este sentido se ha dicho y se ha hecho descansa sobre fundamento alguno que lo justifique. Semillante proceder sólo puede atribuirse á una de dos cosas: ó á la excesiva miopía de nuestros censores que, fijos sus ojos en el modesto ropaje con que la *Academia Médico-Veterinaria* se ha presentado en la escena, no les permite ver en ella un gran recurso para establecer la nece-

saria unión, la unidad de miras, la fraternidad de la clase en general, y un poderoso medio, tal vez el más eficaz y el más seguro de hacer propaganda activa, universal y continuada en favor de la ciencia, dándola á conocer en todas partes y á todas horas, demostrando sus excelencias, único modo de que camine rápidamente á su perfeccionamiento; ó que, á causa de aquel defecto, anonadada la acción de su retina y ofuscado su entendimiento, están deslumbrados ante el resplandeciente brillo que á todas partes irradia este centro científico, y les subleva y hace daño que nazca, se desarrolle y viva cualquiera proyecto que no haya sido elaborado allá en el profundo arcano de sus privilegiados talentos.

No, queridos compañeros; mirad las cosas desapasionadamente, y ved en la *Academia Médico-Veterinaria* no un enemigo irreconciliable, como vosotros decís, sino una buena hermana, una amiga cariñosa que tiene la misión de regenerar la ciencia elevándola y ennoblecéndola, si bien sigue un procedimiento que, al parecer, no os gusta mucho á vosotros: el de conceder á todos los asociados el derecho que tienen á intervenir en los debates de las cuestiones científicas y profesionales, y hacer que esas mismas cuestiones pasen por el fino tamiz de todas las opiniones, por el crisol de todas las inteligencias, para que depuradas por el calor de la lucha razonada y serena y aquilatados su valor y su utilidad por la controversia, vengán á ser otros tantos preceptos científicos cuyo número, más ó menos crecido, constituirá el sagrado dogma á que estrictamente se ajuste la enseñanza teórico-práctica de la profesión, en bien de ella misma, de la clase y de la patria.

Nosotros no somos de esos hombres, pobres pigmeos, que en su afán de figurar y creyendo poner una pica en Flándes, á la faz del mundo dicen con la ma-

por sans fagon: *Qui non est mecum contra me est.*

Si hubo una ocasion en que esta gran sentencia tuvo razon de ser: 1.º, por los sacrosantos lábios que la pronunciaron, y 2.º, por el sublime pensamiento que su significacion envuelve, creemos que nunca tiene aplicacion y hasta que es inoportuna cuando se refiere á asuntos de la vida humana, siempre de efimera duracion y sujetos á frecuentes cambios por la influencia sobre ellos de las reformas constantes del progreso y del modo particular de ser de los pueblos y de los tiempos. Y lo creemos así, porque abrigamos la conviccion de que la inteligencia y los conocimientos del hombre son demasiado limitados aún para que nadie pueda tener la arrogancia de suponer que ha dicho la última palabra ni en ciencias, ni en artes, ni en nada.

Nosotros, modestos por nuestro origen y nuestra posicion social, por nuestras inclinaciones y porque modesta fué tambien nuestra educacion, no nos envanecemos con tan altas pretensiones; creemos que aún falta mucho, muchísimo que decir y que trabajar para conseguir que nuestra ciencia en España entre en la senda del progreso y de la perfeccion, y no caemos en el ridiculo de creernos infalibles en lo que decimos ni en lo que pensamos.

Persuadidos de esta verdad, reconocemos en todos los hombres los mismos derechos que creemos tener nosotros: por eso cuando hemos venido al estadio de la prensa y á la vida pública, los hemos llamado á todos, absolutamente á todos, aún á esos mismos que parece tienen á placer llamarse enemigos nuestros, para que nos oigan y vean nuestros propósitos, y los estudien y los analicen y los discutan, y les den nueva forma, si así fuese preciso, para el mejor éxito, fortaleciéndolos y vigorizándolos con su adhesion y su voto. Si Navarra, Castilla,

Extremadura, Granada y Sevilla van respondiendo á los propósitos de la *Academia*, y nos anuncian que se hallan ocupados en los preliminares para la instalacion de las respectivas sucursales, imiten su ejemplo los profesores de todos los pueblos aunque sean de escaso vecindario; reúnanse en grupos de tres, cuatro, cinco, etc., y avisennos su residencia, para que entre ellos y nosotros y toda la clase pueda establecerse esa corriente no interrumpida de ciencia y de mútuas relaciones, que han de dar tan felices resultados.

De esta manera nos parece que cumplimos fielmente nuestra mision en la sociedad, y vivimos tranquilos en nuestra conciencia sin preocuparnos de lo que puedan decir nuestros adversarios: obrando así, tendremos el placer de que nuestros esfuerzos y sacrificios no sean estériles ni para la ciencia, ni para la clase, ni para el país: y por último, repitiendo las bellísimas frases del señor Presidente: Si la tormenta amenaza, si las sombras que empañan el horizonte fuesen el preludio de la tempestad y sobreviniese el diluvio, *seremos el arca santa donde la ciencia y todos sus derechos llegarán á seguro puerto, flotando á través del embravecido oleaje.*

¡Dichoso yo entónces, amigos míos, por haber iniciado tan grandiosa obra! ¡Dichosos tambien vosotros, y todos los que han acudido á mi llamamiento, secundando mis nobles propósitos! Y dichosos todos si sabemos construir el ARCA con sanas é incorruptibles maderas; y de tal solidez, que resista poderosa y sea invulnerable á los sórdidos ardides de la intriga y á los furiosos embates de la adversidad...!»

El Sr. Martin Alonso (D. Juan) manifiesta su íntima adhesion á las ideas y propósitos de la *Academia*; felicita entusiasta y afectuosamente á los señores Presidente y secretario, y ofrece trabajar

é influir cerca de sus amigos para que se cumplan los fines de esta asociación.

Todos los socios presentes dirigen calorosas felicitaciones á los señores oradores, y hacen felices augurios para el triunfo de la Sociedad.

A propuesta del señor Presidente se acuerda por unanimidad enviar en nombre de la *Academia* un cariñoso saludo á los autores de las cartas que se han leído en esta sesión, y á todos los compañeros que con tanta abnegación se ocupan en la constitución de Academias sucursales.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levanta la sesión. Eran las once.

El Secretario general, *Félicia Llorente y Fernandez*.

SECCION AGRÍCOLA

PRINCIPALES CAUSAS

PROVENIENTES DEL CLIMA Y SUELO, QUE SE OPONEN AL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA (1).

I. Introducción.

SEÑORES:

Son tantos los obstáculos que en nuestro país se oponen al desarrollo de la agricultura, tantos los que el agricultor encuentra en el ejercicio de su importante industria, que no he podido resistir al deseo de exponer algunos, aun invadiendo un campo extraño al de mi especialidad, con el objeto de contribuir á formar opinión, siquiera sea en mínima parte, ahora que las tareas legislativas y la confección de los presupuestos ofrecen oportunidad de adoptar medidas trascendentales.

Siendo tantos estos obstáculos como corto el tiempo de que puedo disponer, no extrañareis que me circunscriba á citar los principales provenientes del clima y suelo, y algunos medios de removerlos, y aun así, to-

(1) Conferencia agrícola del domingo 24 de Noviembre de 1878, pronunciada por el señor D. Zoilo Espejo, catedrático de la Escuela general de Agricultura.

avía necesitaré de vuestra benevolencia para llevar mi empeño á término feliz.

II.

Clima.

No me propongo estudiar el clima de la Península, ni mucho menos recordaros las conclusiones de Humboldt, Gosparin, Baussingault y otros sobre la distribución geográfica de las plantas y la flora de cada país en sus relaciones climatéricas; evidentemente, la agricultura es tributaria de la meteorología, y por esta íntima dependencia, todos los gobiernos que han tenido y tienen formales propósitos de auxiliar el desarrollo de la industria agraria, se han preocupado y preocupan de la creación y multiplicación de los observatorios meteorológicos, que suministren datos para establecer los climas físicos y las regiones agrícolas, además de los interesantísimos que ofrecen directamente al agricultor y á la marina. Prueba de lo que decimos es la autorización recientemente otorgada á los departamentos y municipios del país vecino para que incluyan en sus respectivos presupuestos cantidades con que adquirir instrumentos de observación, destinados á los observatorios locales, para cuya instalación se han consignado grandes sumas en los presupuestos del Estado, habiéndose ofrecido gratuitamente el telégrafo, para que diariamente se concentren los partes en su Observatorio meteorológico, que se ha segregado del astronómico, y después de algunos años, poder precisar aun más que lo que están hoy los climas y regiones de toda la Francia.

Entre nosotros apenas hay noticias vagas de los climas y las regiones agrícolas del país, no obstante que su conocimiento no es ménos necesario que en otras naciones, porque segun decia nuestro meteorologista don Manuel Rico y Sinobas, la Península española ofrece en graduaciones sucesivas todos los climas de Europa, la mayor parte de los del Asia y algunos de Africa. Este aserto, posteriormente confirmado y algun tanto precisado por el campeón agrícola, cuya reciente pérdida deploramos, D. Alejandro Oliván, evidencia la excepcional atención que merece este servicio en España.

Por otra parte, el atraso en que estamos en este ramo de las ciencias cosmológicas,

causa es de que no hayamos percibido el cambio de clima que se opera en la Península, y por consiguiente en sus regiones agrícolas, y que no se hayan oportunamente prevenido sus funestas consecuencias. Ha sido necesario que las sequías prolongadas, las repetidas pérdidas de cosechas y la multiplicación de plagas levantarán un clamoreo general, para que nos apercibiéramos de que la región de los pastos de invierno se extiende á expensas de las de los cereales y de la vid, sumiendo en la ruina á los agricultores del centro, Sud y Oeste, que se empeñan en producir cereales en esa inapropiada región, así como á los viticultores de algunos puntos del Norte, donde la vid, lejos de encontrar calorías suficientes para madurar sus frutos, lucha desventajosamente contra el oidium, los micelos y otros enemigos cada vez más potentes é incontrastables. Sabido es que en muchos distritos del Norte, donde antes se producían vinos bastantemente alcohólicos, apenas hoy madura la vid sus frutos. En la estación agronómica de la Escuela general de Agricultura han sido objeto de estudio unas cepas de viñedos, que rápidamente desaparecen de la provincia de León á impulsos del oidium, que desafía al azufre, y de un mycelium que se extiende por las raíces, lacerando sus corticales tejidos é impidiendo el paso de la savia.

La falta de datos meteorológicos es, pues, uno de los obstáculos principales que en España se oponen al desarrollo de su riqueza agrícola, y el que en primer término conviene remover. Si nuestro estado económico no permite multiplicar los observatorios en la medida que reclaman las necesidades agrarias, utilícense los medios que ofrezcan baratos resultados, y uno muy eficaz sería excitar el celo del Cuerpo de Telégrafos, cuyo patriotismo respondería satisfactoriamente, tomando y transmitiendo á un centro meteorológico, segregado del astronómico, las observaciones diarias del termómetro ordinario, de los de máxima y mínima del barómetro, amídometro, vaporómetro, higrómetro y veleta, instalados por cuenta del Estado en las estaciones telegráficas, y así se obtendrían más ó menos tarde los antecedentes necesarios para delinear con alguna precisión los climas físicos de España.

Complemento de este servicio y base de la determinación de las regiones agrícolas, que tanto interesan á la agricultura, sería el conocimiento de la distribución de los vegetales objeto de cultivo, y la observación de las principales fases de su vida, cuyos trabajos podrían encomendarse al personal facultativo de las comisiones provinciales de evaluación, que según el Decreto de 22 de Agosto último, ha de elegirse entre ingenieros agrónomos, peritos agrícolas y agrimensores-peritos tasadores, por ser éstas las clases que asumen en España la aptitud oficial para las funciones evaluatorias rurales; y cuyo personal, relacionado con el de las municipalidades, dirigiría un parte mensual de las épocas de germinación, foliación, floración, fructificación y recolección de los vegetales cultivados, á un centro que podría ser la Escuela general de Agricultura, allegándose así, sin dispendio alguno, los datos precisos para determinar las regiones agrícolas y bosquejar nuestra deseada carta agronómica.

Pero al demostrar la utilidad de estos servicios, hemos encontrado males reales que minan la existencia de la industria agraria en gran porción del territorio, y cuya curación no podemos eludir. El restablecimiento de las normales condiciones climatológicas en que estriba su principal remedio, conseguiríase llevando á los campos y al medio ambiente la humedad que falta por medio del riego y de la multiplicación de las masas de vegetación.

Cuando se recorre la Francia desde Irún á París, y se ven en primer término las antiguas é improductivas landas cubiertas de pinos y de otros árboles, que rinden verdaderos raudales de oro y de humedad; y en segundo, más allá de Burdeos, surcado el suelo por canales, acéquias y regueras, que llevan la pulcritud, el bienestar, la salud, la riqueza y la moralidad á aquellas comarcas; y al mismo tiempo se recuerdan nuestras desoladas Castillas, donde hasta un río importante parece que se esconde avergonzado de nuestra indolencia, no se puede menos de deplorar que en este punto no hayamos imitado á nuestros vecinos.

¿Y será porque en España no tienen aceptación las empresas de riego?

(Continuará.)

SECCION CIENTÍFICA.

LOS ENTOZOARIOS.

(Continuacion.)

Sólo tres casos de vermes en el feto humano han sido consignados por varios observadores, y en los tres se omite mencionar, no sólo los caracteres, sino tambien la especie de vermes observados. Teniendo en cuenta esta omision y la época á que se remontan estas observaciones, así como los numerosos errores cometidos, aún en nuestros dias, tomando por vermes coágulos fibrinosos y concreciones mucosas, hay razon para creer que aquellos hechos son tambien resultados de algun error. A estos motivos, que incitan para no admitir como verdaderos dichos casos, añadiremos que los vermes de que se trata se refieren á los nematóides, y que el modo de trasmision, hoy conocido, de estos entozoarios no permite admitir que lleguen al intestino de otra manera que por el agua de las bebidas. Si se tratase de los entozoarios que se encuentran en los tejidos del adulto, como la triquina, la filaria, las hidátidas, etc., ó de los vermes cuya larva está probablemente armada, no habria las mismas razones para rechazar su existencia en el feto humano. Tales vermes pueden, sin duda, llegar al huevo, al través de los órganos de la madre, como llegan en ésta á los músculos ó al hígado.

En los animales tambien se han señalado vermes, ya en el huevo, ya en el embrión ó el feto; pero estos casos, aunque poco numerosos, son mas ciertos que los precedentes.

Vermes en el huevo de las aves.—Segun Vander-Wiel, Aldrovando menciona el caso de un huevo de gallina, cuya clara contenia una *culebra* ó una especie de vermes; y Fabricio de Aquapendente, ha encontrado un gran vermes en un huevo que comia. Estos hechos han sido generalmente puestos en duda. Diesing hace mencion de un caso semejante observado en Rusia. Un hecho de que yo he sido testigo, dice Davaine, viene á confirmar éstos. Uno de mis colegas de la Academia de Medicina y miembro del Instituto, el profesor Chatin, al disponerse á comer un huevo de gallina, apercibió un largo filamento en la

yema y la clara que mezclaba: este filamento que sometió á mi exámen, tenia 8 centímetros de longitud, y poseia todos los caracteres del *ascaris inflata* que vive naturalmente en el intestino de la gallina. El distoma de la bolsa de Fabricius ha sido encontrado en el huevo de la gallina por Hanow.

La estancia de estos vermes en la bolsa de Fabricius ó en el intestino, de donde pueden facilmente subir hasta el oviducto, explica su introduccion en el huevo.

Vermes en el embrión.—En una epizootia asoladora, dice Frommann que encontró distomas hepáticos en el hígado de algunos pequeñuelos todavia en la matriz.

Valentin refiere tambien que ha encontrado huevos de distomas en el feto de una oveja, y describe el caso detalladamente.

Cree Davaine que algunos hechos han sido tergiversados, y otros proceden de faltas tipográficas cometidas en las obras de ciertos autores. Refiriéndose á todos los anteriores, añade:

«Estas son las únicas observaciones de vermes en el huevo ó el embrión de los animales que nos sean conocidas. Las primeras se explican facilmente por el sitio en que viven los entozoarios; las segundas, pertenecen á vermes que se han encontrado algunas veces ya en los vasos, ya en los tejidos, y de los que, por este hecho, se puede concebir que hayan penetrado hasta el embrión. Si algunos autores, y hasta el mismo Rudolphi, han dicho que «á menudo se han encontrado vermes en el feto,» este aserto ha sido, sin duda, irreflexivo.»

La ausencia de los vermes en el feto humano ha sido comprobada por Röderer y Wagler en la epidemia de fiebre mucosa que han descrito, en la cual se sabe que los vermes eran muy comunes. «Hemos visto, dicen estos observadores, muchas mujeres embarazadas morir de la fiebre mucosa, complicada con la presencia de los vermes, mientras que sus fetos presentaban solamente las huellas de la afeccion mucosa en su estado sencillo, sin complicacion de vermes.»

Rudolphi refiere que en vano ha buscado entozoarios en los embriones de diversos animales, tales como el erizo, el topo, el ratón, el caballo, el bucy y la gallina.

Mr. Chaussat, habiendo examinado la san-

gre de una hembra del raton negro, en estado de gestacion, encontró en esta sangre un gran número de hematozoarios filiformes; pero no pudo encontrar ninguno de estos vermes en la de los cinco fetos que tenía.

Segun estos hechos, debe admitirse que la existencia de los vermes en el feto humano es muy incierta, y que es extremadamente rara en el embrión de los animales.

Vermes en los niños y animales en lactacion y en las aves todavía sin plumas.—En los niños y en los animales que aún no se han alimentado más que con leche, se han observado los vermes con más frecuencia. Se han visto nematóides, trematóides y más comunmente cestóides, que habian ya adquirido una gran longitud en niños y animales que sólo tenían algunos meses de edad. Estos hechos podian tener un gran interés cuando se buscaba un argumento en favor de la teoría de la generacion espontánea, ó de la opinion que sustentaba la trasmision de los vermes de padres á hijos; mas para nosotros no puede tener otro que dar, en cierto modo, la medida de la rapidez con que crecen ciertos entozoarios.

1.º NEMATÓIDES.—*En el niño.*—De Lille refiere que su hija, de eia de once semanas, y que sólo habia tomado la leche de su madre, arrojó vermes. No dice si habia bebido alguna vez agua.

En el gato.—Wepfer ha visto en el intestino íleon de un gatillo vermes lombricóides.

En la ternera.—Vallisneri observó un caso igual en una ternera.

2.º CESTÓIDES.—*En el niño.*—Wolphius refiere que un niño en lactancia arrojó un verme plano (botriocéfalo) de tres varas de largo.

Heim aseguraba que se habia hallado una ténia en un niño recién nacido.

Hufeland hace mencion de un niño de seis meses que habia arrojado poco á poco treinta varas de ténia, sin experimentar la menor alteracion en la salud.

Otros muchos casos pueden citarse.

En el perro.—Blumembach ha visto el conducto intestinal de un cachorro poco después de nacer, lleno de una cantidad innumerable de ténias.

Darelius, segun Rozen, observó una ténia en un perro recién nacido.

En el cordero.—Raulin ha visto un pedazo

de ténia de veintiseis piés de largo encontrada en el vientre de un cordero que aún no tenía tres meses.

Goeze sacó una ténia muy larga de un cordero en lactancia. Rudolphi dice tambien que ha encontrado muchas veces ténias en corderos de las mismas circunstancias que el anterior.

3.º TREMATÓIDES.—Bloch los ha visto en un corderillo que aún no habia bebido agua ni salido del establo, y Rudolphi refiere haber visto muchas veces distomas en aves que casi estaban sin plumas todavía.

No creemos necesario citar más hechos; aunque los hay en gran número, y tenemos las citas á la vista.

Hacia los dos años de edad es cuando en el hombre se hacen comunes los entozoarios. La infancia y la juventud son más propensas á ellos que la edad adulta y la vejez; pero esta proposicion sólo es verdadera aqui, donde los cestóides son raros; en los países donde estos son comunes, la proposicion es falsa.

En los animales domésticos, el perro y el gato especialmente, si los entozoarios son mas frecuentes en la edad adulta, consiste en que estos animales pocas veces están libres de las ténias. La cuestion de la frecuencia de los vermes, segun la edad, no debe plantearse en tésis general. En el hombre y los animales, ciertos vermes son más frecuentes en determinado período de la vida, y otros de aquéllos se encuentran en todos. El oxiuro y el ascáride lombricóide son más comunes en la infancia; el cœnuro invade especialmente á los corderos; el estróngilo de los bronquios casi no ataca más que á las terneras de ménos de un año; el escleróstomo aneurismático, muy raro en los potros, es muy comun en los caballos viejos. La ténia en Abisinia, el botriocéfalo en muchas localidades, el tricocéfalo y la filaria del hombre se encuentran en todas las edades.

El sexo tiene una influencia notable sobre la frecuencia de la ténia. Este hecho singular ha sido comprobado por muchos observadores. Las investigaciones de Pallas y de Wawruch no dejan duda respecto á él. Segun los dos observadores citados, los casos de ténia en la mujer son relativamente á los casos de ténia en el hombre como tres es á dos. Muchos autores que han escrito sobr

las enfermedades de los negros, han hecho una observacion igual respecto á la mayor frecuencia de las lombrices en las negras.

Si la edad y el sexo tienen una influencia sobre la frecuencia de muchos vermes, ¿no deben tener una influencia análoga la raza y la nacionalidad?

Esta cuestion ha debido ser resuelta afirmativamente cuando se veia en un verme el producto de una generacion espontánea, y cuando, por otra parte, se advertian en ciertos pueblos vermes particulares. Bajo la inspiracion de esta teoría respecto al origen de los vermes, dice Bremier: *El que ha nacido de una madre suiza tal vez no se haya visto nunca incomodado por una ténia*; y bajo la misma inspiracion se pregunta *si la existencia de la ténia en los suecos y del botriocéfalo en los rusos no consistiría en la diferencia de origen de los dos pueblos*. La misma pregunta se ha hecho respecto á la filaria de Medina; pero ya se sabe hace tiempo que todas las razas humanas están igualmente expuestas á los ataques de este último verme. En cuanto á los botriocéfalos, se sabe tambien hoy que su existencia depende de circunstancias locales, y que en las comarcas donde es endémico ataca á los extranjeros como á las gentes del pais: además, se han visto juntos la ténia y el botriocéfalo en un mismo individuo.

El desarrollo de los vermes por herencia ha sido indicado por algunos médicos: á propósito de la ténia y del botriocéfalo, veremos en qué razones descansa esta opinion. El único hecho bien averiguado de la herencia de un entozoario, se ha visto en el perro: cuando estos animales tienen hematozoarios, es que proceden, segun Gruby y Delafond, de padres atacados de aquellos vermes.

La trasmision por contagio nos parece probada en la filaria del hombre: existe tambien en el estróngilo de los bronquios, que produce epizootías asoladoras entre los carneros y bueyes.

La aparicion de los vermes epidémica ó epizooticamente es uno de los hechos más comprobados.

La constitucion ó el estado de salud pasa por ser una causa de la existencia ó frecuencia de los vermes. De que ciertos epizoarios invaden los tegumentos de animales mal ali-

mentados, enfermos ó abandonados, puede, en efecto, inferirse que pasa con los entozoarios una cosa análoga. En la caquexia acuosa de los carneros se vé que éstos están invadidos por un gran número de distomas hepáticos; pero se vé tambien en animales que ofrecen toda la apariencia de la mejor salud un número inmenso de parásitos internos, y en cuanto á la presencia de los distomas en los carneros caquéticos todavia no se sabe si es efecto ó causa de la enfermedad, ó si la existencia de los vermes y la de la caquexia no son, independientemente una de otra, el resultado de las condiciones en que ha vivido el animal afectado. No debe olvidarse que las mismas condiciones que son favorables á la propagacion de los helmintos, pueden obrar, fuera de estos parásitos, sobre la constitucion de los animales: se sabe, por ejemplo, que los caballos alimentados en pastos húmedos se encuentran pronto invadidos por gran número de lombrices y ténias, y que, cuando vuelven á la cuadra y se los somete á un régimen seco, aquellos entozoarios salen con las heces y desaparecen por sí mismos poco á poco. Si los caballos en estos prados están flojos, flacos y sujetos á la diarrea, ¿no lo deben al alimento acuoso y debilitante más bien que á los entozoarios, que, por su parte, encuentran en la humedad condiciones favorables á su trasmision y propagacion?

Respecto á los vermes del hombre se ha dicho que son más frecuentes en los individuos delicados y débiles, en los enfermos atacados de afecciones asténicas, en los escrofulosos, etc. y que los vermes císticos son más frecuentes en los hidrópicos; pero ninguno de estos asertos se basa en hechos bien observados. Sería preciso ver si el deterioro de la economía no ha sido consecuencia de la invasion de los entozoarios, de la ténia, por ejemplo; si la hidropesía no ha sido resultado más bien que causa de una hidátida del hígado; si el enfermo no está atacado de vermes porque vive en una condicion que los hace comunes en torno suyo, como se vé en ciertas localidades con el ascáride lombricóide. No sabemos tampoco que en ningun establecimiento de beneficencia, donde las condiciones de vida son iguales para todos, se haya nunca hecho un estado comparativo de los casos de vermes en los escrofulosos y

en los individuos de una constitucion ordinaria.

Muchos autores, sobre todo entre los más modernos, han dado el nombre de *helminthiasis* al estado de la economía que favorece ó determina la formación de los vermes, así como al estado patológico que la presencia de estos parásitos mantiene. Según las diferentes especies de entozoarios de que se está atacado, así estos autores han descrito un estado particular de *helminthiasis*: de modo que hay *helminthiasis cistoidea*, *teniácea* ó *tricocefalada*, según que se tenga el cisticerco, la ténia ó el tricocefalo. El estado de *helminthiasis complicada* es cuando se tienen muchos vermes distintos.

La razon de la *helminthiasis* sólo estriba en la creencia de la generacion espontánea de los entozoarios, que en tal caso serian con efecto el producto de un estado particular de la economía; pero, probado como está, que los vermes proceden del exterior, que entran en el organismo regularmente en estado de larvas, por medio de las bebidas ó los alimentos; que la mayor parte no se propaga en el interior del organismo, y que el tecnicismo médico no va ganando nada ni en claridad ni en precisión, parecemos que la palabra *helminthiasis* huelga en los libros de Medicina.

La presencia de los vermes en los órganos de los animales es compatible con la integridad de dichos órganos; por lo comun ningun fenómeno revela la existencia de los entozoarios, ya en las cavidades, ya en los parenquimas, por más que contengan un número considerable. La estructura ó las funciones de las partes que dan asilo á estos parásitos, no sufren daño ó perjuicio, ni la salud general. La inocuidad de los entozoarios es casi constante en los peces y en los reptiles. Los numerosos parásitos de estos animales parecen identificados enteramente con sus órganos. En las aves y en los mamíferos los entozoarios producen con más frecuencia alteraciones patológicas: los fenómenos á que dan lugar suelen ser locales, y principalmente determinando el desarrollo de tumores más ó menos numerosos ó voluminosos, ó siendo obstáculo á las funciones de los órganos. Los fenómenos patológicos observados en el hombre á consecuencia de la invasion de los entozoarios, pocas veces se advierten en los animales,

atribuyéndose esto á la mayor sensibilidad de que está el hombre dotado, ó á las *simpatías orgánicas* más desarrolladas.

VERMES EN LAS VIAS RESPIRATORIAS DE LOS ANIMALES.

Estos vermes suelen multiplicarse mucho en nuestros animales domésticos: dificultando entonces la respiracion y determinando desórdenes graves, que son algunas veces mortales, suelen manifestarse por epizootias.

Se ha comprobado la existencia de los entozoarios de las vias respiratorias en el perro, el cerdo, el caballo, el asno, el camello, el dromedario, la cabra, el carnero, el buey, el gallo y el pavo.

Estos entozoarios son:

El *pentastomum tenioides* en el perro, el caballo y el carnero.

El *strongylus paradoxus* en el cerdo.

El *strongylus filaria* en el carnero, la cabra, el camello y el dromedario.

El *strongylus micrurus* en el buey, la ternera, el caballo y el asno.

El *sclerostomum syngamus* en el gallo y el pavo.

El pentástomo tenioides habita principalmente en las partes de las vias respiratorias anteriores á la laringe; los otros vermes se encuentran en la tráquea y los bronquios. De esta diferencia resultan variaciones importantes en la expresion sintomática de la afeccion que estos parásitos determinan.

(Se continuará).

Insertamos con sumo gusto el siguiente artículo que nos ha remitido nuestro ilustrado comprofesor D. Vicente Jorge, establecido en Hellin, y cuya laboriosidad es conocida de los lectores de nuestro periódico:

DOS PALABRAS SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA SAL COMUN.

El desarrollo creciente que de dia en dia va tomando el ganado lanar en este país y otros análogos, así como el inmenso valor que dicho ganado representa en la industria pecuaria, nos imponen el sagrado deber de dedicar unas cuantas líneas á una cuestion de vital interés para los ganaderos y agricultores.

Empresa es esta que si no la abordamos con la amplitud que el asunto requiere, al menos daremos una pincelada, siquiera sea para contribuir hasta donde podamos á difundir los beneficios que la sal comun empleada con moderacion produce en el organismo animal, dejando para plumas mejor cortadas que la nuestra la ampliacion y complemento de este imperfecto trabajo.

La sal comun, salmar, sal marina, sal gemma, miniato de sosa, sosa muriatada, cloruro de sódio, cuya sinonimia es tan lata como grande su importancia en la naturaleza, es un equivalente de cloro y otro equivalente de sódio, ó sea 60,35 de cloro y 39,55 de sódio. Esta sustancia se halla tan generalizada en España, que bien pudiéramos decir sin temor de ser desmentidos, que ninguna nacion de Europa la produce en tanta abundancia como la nuestra. Las inmensas montañas de Aragon, Castilla la Nueva, Cataluña y otros puntos, son manantiales inagotables, de donde de la extraccion de este producto puede decirse que durará hasta la consumacion de los siglos. Parece que la naturaleza sabia y previsora en todos sus actos, ha procurado que este condimento mineral se halle difundido por todas partes como para indicar la bondad de su aplicacion.

La sal comun ora la vemos disuelta en los líquidos, á los cuales comunica propiedades especiales y características, ora se encuentra en el seno de la tierra, ora en capas contemporáneas al terreno en el cual existe, ora en masas ó montones de formacion posterior, ora, en fin, formando los más bonitos y caprichosos cristales cúbicos. Introducida la sal comun en el gran laboratorio animal, encontramosla formando parte integrante de casi todos los humores del organismo, metamorfoseándose y dando solidez con especialidad á ciertos y determinados órganos, que sin ella habrian de alterar sin duda alguna sus funciones respectivas. Sus efectos en los actos funcionales resaltan á primera vista bajo la accion de sus propiedades tónicas y excitantes. Por mas que el célebre botánico *Mateo Dombaste, en sus anales de Robille*, diga lo contrario, el muriato de sosa es capaz, tomada con moderacion, de regularizar las funciones orgánicas, pone á los animales ágiles.

fuertes y pletóricos, capaces de resistir á las causas mortíferas que producen la debilidad de los órganos, llevando el luto y desolacion á comarcas enteras. Esto lo saben la mayoría de los ganaderos que dedican sus ganados para el cebo.

Si los recientes experimentos de eminentes fisiólogos no fuesen lo bastante para atestiguar la influencia notable de este condimento en los actos moleculares ó de nutricion, aumentando la cantidad y calidad de las carnes de los animales, bastaria fijarnos por un momento con lo que sucede cuando a juellos se ven privados de la sal comun. En efecto, esta sustancia es un cuerpo altamente soluble en el agua; su presencia en el estómago reclama inmediatamente la introduccion de líquidos en el mismo, y como las sustancias alimenticias ántes de penetrar por osmosis en las raicillas de los vasos absorbentes que tienen su origen en la membrana mucosa del intestino delgado han de estar previamente disueltas; es evidente que la sosa muriatada contribuye de una manera indirecta á la disolubilidad y asimilacion de los alimentos que han de constituir ulteriormente, despues de misteriosas trasformaciones, la integridad de nuestro organismo.

Ejemplos tenemos de dispepsias, meteorismos y otra multitud de afecciones que radican ó tienen su asiento en el aparato digestivo, así como la epilepsia y la tisis, que ceden fácilmente al uso de este condimento. En algunos países, y sobre todo en Hamburgo, acostumbran á salar las carnes de la especie bovina de la manera siguiente: En los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre eligen la carne más gorda, la cortan en pedazos de cinco á seis libras y la frotan con sal bien seca mezclada con un poco de nitro; en seguida la dejan descansar durante diez dias en una bodega muy fresca, donde la continúan espolvoreando con sal, de tiempo en tiempo, de modo que los pedazos se impregnen bien de ella. No ponen la carne en salmuera. Cuando los pedazos están bien salados, los envuelven con papel muy fino llamado de seda, los espolvorean con salvado que los cubra, para que el hollin no se adhiera á la carne, porque el único objeto de la ahumazon es impregnar la carne del ácido leñoso que contiene el humo,

y que penetra fácilmente por el papel ó el salvado de que está rodeada la carne. Los pedazos así envueltos los cuelgan en la chimenea, á bastante distancia del hogar, para que el humo tenga tiempo de enfriarse ántes de llegar á ellos. Los dejan así durante cuatro ó seis semanas, segun su tamaño. Conservan el humo, poco ó mucho, día y noche. Terminada la ahumazon, les quitan á los pedazos de carne el papel ó el salvado, y los dejan colgados por algun tiempo en una habitacion fresca y ventilada. Luego los conservan en barriles.

La sal comun es el producto espontáneo de la naturaleza, y siendo esto así, ¿es moral, es justo un tributo sobre este artículo, que condena al pobre á sufrir persecuciones si alguna vez se atreve á faltar á las leyes ritantes que el Fisco ha dictado en esta materia? ¿Cuándo terminará tanta calamidad!!

Si del reino animal pasamos á los vegetales é interrogamos á la Agricultura sobre la bondad de la sal comun como alimento ó abono de las plantas, ella mejor que nadie y con más elocuencia contestará por nosotros.

Acercá de este punto se explica Julio Socha como sigue: «El empleo de la sal como abono, dá por resultado retardar la absorcion del agua por las raíces, con lo cual se forma un fondo de reserva á su alrededor, que viene bien cuando las lluvias escasean.» La verdad en su lugar.

Algunos labradores y ganaderos por indolencia, otros por ignorar la trascendencia y resultados de este condimento, y los más por hacer alarde de una economía agrícola mal entendida, privan á sus animales de la sal comun, atentando ciegamente contra sus intereses.

Nosotros, los veterinarios, por la índole especial de nuestros conocimientos, debemos á toda costa inculcar en el ánimo de los labradores las máximas útiles que la zootécnica nos enseña acerca de la cria, mejora y multiplicacion de los animales domésticos, dando de esta manera una leccion elocuente á aquellos que miran y consideran al veterinario como un ser poco apreciado en la sociedad.

VICENTE JORGE.

MISCELANEA.

Todo tiene fin.—Las conferencias agrícolas que se iniciaron en 1878 por el señor ministro de Fomento y que siguen hoy, creemos que no pueden prolongarse, si se continúa con el sistema segundo. Se puede decir sin exageracion que han perdido el verdadero carácter de agrícolas, y que lo mismo se trata de ciencias naturales, por los disertantes, que de matemáticas, medicina, veterinaria, arquitectura, física, etc. etc. Mas la agricultura, salvo los dias en que dá conferencia algun profesor de la Escuela de ingenieros agrónomos, es un *pot pourri*: el oyente, ignorante de los temas que anuncian los periódicos y que, llevado del deseo ó la curiosidad, vaya al salon del Conservatorio de Artes del Ministerio de Fomento, no hallará relacion entre lo que se anuncia y lo que se dice.

Nos sugiere esta consideracion la última conferencia del domingo 1.º de Febrero, en la cual el conferenciante *se metió en química*, como oímos decir á un concurrente, y haciendo alardes de sus pretendidos conocimientos, que no pasan de *lugares comunes*, como suele decir, explicó los fenómenos de la putrefaccion y rotacion de la materia, desde el reino mineral al animal; con cuya novedad quedaría tan satisfecho.

Se nos acusaría de parcialidad si hiciésemos una crítica severa de la conferencia que atrajo un concurso tan numeroso de estudiantes de Veterinaria para aplaudir al disertante, chocándonos sobre manera el que sólo por *afortunado señor* acudan tantos oyentes, y á otros profesores de la misma Escuela á que aquél pertenece, que han dado conferencias más científicas y de verdadero interés, se les desaire tanto por sus mismos compañeros, dejándoles en la mayor soledad.

Pero nos vamos convenciendo de que en esta época, para pasar por sábios es condicion precisa empezar por llamarse á sí mismo hombre de talento, y luego tener unos cuantos parientes y amigos *desinteresados* que lo repitan en todos los tonos.

Estas líneas las insertamos porque creemos hacer un beneficio á ciertos hombres, que, incensados de continuo, podrian verse en el triste y lamentable caso de sufrir algu-

na lesion cerebral cuya curacion fuera difícil.

Recuerdo y comparacion.—En uno de los anteriores números habré visto nuestros lectores que un comprofesor, subdelegado de Veterinaria, no ha podido conseguir que se castigue á un intruso y se le prohíba el ejercicio de la profesion así como la inspeccion de carnes, á pesar de cuanto disponen las leyes y á pesar tambien de haber recurrido al alcalde de la localidad, al Gobernador de la provincia, al Juzgado de primera instancia del partido, á la Audiencia de Búrgos y al Ministro de la Gobernacion.

Exactamente lo mismo sucedió en 1853, siendo Gobernador de Barcelona D. Melchor Ordoñez. Dicha autoridad, al saber por el subdelegado del segundo distrito de la capital que en San Martin de Provencals habia tres intrusos que ejercian sólo el herrado, dirigió una comunicacion al alcalde del citado pueblo mandándole cerrar las tiendas de los intrusos, recoger sus herramientas, imponer á cada uno 100 rs. de multa y apercibirlos de que serían tratados con mayor rigor si reincidieran. La comunicacion terminaba así: «Encargo á V. tambien me participe el resultado de esta disposicion, y le advierto que exigiré á V. la más estricta responsabilidad por las contemplaciones que tenga en el cumplimiento de este servicio, así como si vuelve á tolerar en ese pueblo intrusos de cualquiera facultad.»

¡Qué falta hace ahora un D. Melchor Ordoñez al frente de cada departamento administrativo, otro al frente de cada provincia y otro al frente de cada pueblo!

Desgraciadamente D. Melchor Ordoñez murió sin dejar á nadie la herencia de sus excepcionales cualidades, de su amor á la justicia y de su respeto á la ley.

Estadística demográfica sanitaria.—

Hemos recibido el *Boletín mensual* correspondiente al mes de Noviembre de 1879. La Direccion general de Beneficencia y Sanidad continúa revelando en este importante trabajo un esmero y atencion dignos de elogios. Según el citado *Boletín*, las defunciones ocurridas durante el mes de Noviembre último en la Peninsula é Islas adyacentes, fueron 44.277; el número de nacidos ascendió

á 52.148; resultando una diferencia á favor de éstos de 7.871.

SECCION DE ANUNCIOS.

Agenda bufete para 1881, de Libro de memoria y de cuentas de entrada y salida, dia por dia, con noticias, Guía de Madrid y Calendario completo.

Precios: desde una peseta 75 céntimos hasta 3.75.

Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las provincias.

TRATADO

DE CIRUJIA VETERINARIA

POR

Don Juan Antonio Saiz y Rozas,
catedrático de Cirujía de la Escuela especial de Veterinaria de Zaragoza.

Esta obra, la más completa de cuantas se conocen en España, consta de dos tomos en 4.º ilustrados con profusion de láminas, para la mejor inteligencia de los profesores. Se vende al precio de 80 rs., en Madrid, librería de Bailly-Bailliere, y en Zaragoza, casa del autor.

(DEL MISMO AUTOR.)

FARMACOLOGIA DE BOLSILLO.

Coleccion de cuadros sinópticos de materia médica veterinaria.

Segunda edicion, notablemente mejorada y aumentada con un *formulario*, que contiene más de 200 fórmulas de las más sencillas y útiles en la práctica profesional.

GUIA

del Veterinario Inspector de Carnes,

POR

D. JUAN MORCILLO OLALLA,

Veterinario de primera clase, sócio honorario de la Academia Central Española de Veterinaria, vocal de la Junta municipal de Sanidad, Subdelegado é Inspector de carnes de Játiva.

SEGUNDA EDICION.

Esta obra se halla de venta al precio de 30 reales, en las librerías siguientes: Madrid, Saturio Martinez, Carretas, 33; Játiva, Blas Bellver, calle de Valles, 13; Córdoba, Lozano, calle de la Feria; Valencia, Mariana, Hierros de la Lonja; Barcelona, Oliveres, calle de Escudillers; Alcoy, Martí.

Imprenta de El Mundo Político.
Calle de la Ballesta, núm. 30, piso bajo;